

El presente documento en desarrollo, espera ser un insumo a un proyecto político de largo plazo, con la perspectiva de ser utilizado en el programa de gobierno en las próximas elecciones a realizar en 2025.

El Partido por la Democracia (PPD) ha desempeñado un papel fundamental en el avance del progresismo en nuestro país desde la recuperación de la democracia. Medio ambiente, respeto y reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas, profundización democrática e impulso de la participación política y ciudadana son algunas de las banderas que hemos enarbolado cuando estos temas aún no estaban presentes en la agenda. Sin duda, una de las luchas más emblemáticas de este partido, siendo pionero en los años 90, ha sido destacar el rol de la mujer en nuestra sociedad como un actor social, político y económico.

El PPD ha sido uno de los precursores en materia de género con diversos objetivos para que las mujeres puedan alcanzar su autonomía, promoviendo el uso del preservativo, luchando por la ley del divorcio o declarando al partido como paritario en la década de 2000. Destacadas lideresas feministas, tanto en el Congreso como en la militancia, fueron abriendo espacios e instalando estos temas en la agenda pública, poniendo a las mujeres en el centro del debate, con sus problemáticas históricas y un horizonte, en ese momento más lejano que cercano, hacia el cual dirigirnos para alcanzar la igualdad.

Los derechos de las mujeres son una demanda histórica de la humanidad. Aunque hemos logrado avances significativos a nivel mundial y nacional, aún estamos lejos de alcanzar la plena igualdad. A escala global, datos del Foro Económico Mundial indican que faltan 52 años para lograr la paridad económica. El FMI informa que menos de la mitad de las mujeres participan activamente en el mercado laboral mundial, en comparación con el 72% de los hombres. ONU Mujeres advierte que, al ritmo actual, se tardarán alrededor de 286 años en cerrar la brecha existente en cuanto a protección legal y eliminar leyes discriminatorias; 140 años para una representación equitativa de mujeres en posiciones de poder y liderazgo en el trabajo; y al menos 40 años para lograr una representación igualitaria en parlamentos nacionales.

Por lo anterior, y como una ineludible obligación política, el gran desafío del socialismo democrático hoy, y especialmente para el PPD es instalar la autonomía económica como una piedra angular de nuestras iniciativas políticas en materia de género. Estamos hablando de un tema de fondo que implica levantar iniciativas sustanciales y colocar en el debate público que la autonomía económica es igual de relevante que la autonomía física y la autonomía en la toma de decisiones, mediante la participación política.

Hoy contamos con diversas leyes aprobadas en los gobiernos de la Concertación, Nueva Mayoría y ahora durante la administración del Presidente Gabriel Boric. Sin embargo, vemos

con preocupación el avance de la ultraderecha a nivel mundial que repercute directamente en los derechos adquiridos por las mujeres, luego de décadas de extenuante trabajo de organizaciones feministas y congresistas que se sumaron a esta causa.

Es un deber político para esta secretaría nacional instalar este tema en la agenda pública con una mirada de futuro, tal como nos señalaba el Presidente Ricardo Lagos. Por ello, hemos redactado un documento, fruto de diversos encuentros con destacadas economistas chilenas, para dar sustento y peso técnico a la propuesta, cuyo valor reside en que las mujeres de nuestro país cuenten con la conciencia, capacidad y condiciones para tomar libremente decisiones sobre su propia vida, amparadas y protegidas por el Estado.

Según CEPAL, se destacan tres principales autonomías: la física, la toma de decisiones y la económica. La autonomía económica definida como la capacidad de las mujeres de acceder y controlar recursos como los ingresos propios, activos, recursos productivos, financieros, tecnológicos y el tiempo, considerando el trabajo remunerado y no remunerado y el impacto de su distribución desigual entre hombres y mujeres. Si bien la discusión pública se ha centrado en las dos primeras, el contexto económico y social nos ha demostrado que estas deben trabajarse integralmente para garantizar el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres.

La economía es una de las áreas que mueve el mundo y las mujeres no pueden seguir perpetuando roles de género, sosteniendo el mundo de manera invisible y no remunerada, o con remuneraciones bajas que no permiten acceder a la toma de decisiones fundamentales para abordar diversas materias tanto públicas como privadas.

El PPD debe liderar esta discusión. Las mujeres deben formar parte de los mercados laborales y ser actores fundamentales en las transiciones ecológicas, digitales, de cuidados y sociodemográficas. Debemos impulsar el desarrollo económico del país y no ser sujetas pasivas frente a esta necesidad.

Disminuir las barreras de acceso para que las mujeres ingresen o reingresen al mercado laboral formal, se formalicen y accedan a los sistemas de protección social, logrando ser autónomas y romper los ciclos de violencia que viven miles de mujeres cada día. Generar una hoja de ruta con estrategias que promuevan este fin es un imperativo moral y político para el Chile de hoy y para nuestro partido.

RESUMEN

El Partido por la Democracia (PPD) ha sido clave en el avance del progresismo en Chile desde la recuperación de la democracia, destacando en temas como el medio ambiente, derechos de los pueblos indígenas, profundización democrática y participación política. Ha sido pionero en destacar el rol de la mujer como actor social, político y económico desde los años 90, promoviendo la autonomía de las mujeres a través de iniciativas como el uso del preservativo, la ley del divorcio y la paridad de género en el partido.

A pesar de los avances logrados, aún falta mucho para alcanzar la plena igualdad de género. Según datos globales, se necesitarán décadas para cerrar las brechas en paridad económica, representación en liderazgo y eliminación de leyes discriminatorias. El desafío actual de la centroizquierda, y especialmente del PPD, es promover la autonomía económica de las mujeres como una prioridad en la agenda política.

La economía es esencial para garantizar los derechos de las mujeres, quienes no deben seguir en roles invisibles y mal remunerados. Las mujeres del PPD deben liderar la discusión y fomentar su participación en mercados laborales y transiciones ecológicas, digitales y de cuidados. Es crucial eliminar barreras de acceso al mercado laboral formal y crear una hoja de ruta que promueva la autonomía económica y rompa los ciclos de violencia.

Dentro de las medidas que propone la Secretaría Nacional de la Mujer del PPD son:

Políticas para una reactivación económica sostenible y con igualdad de género

Las políticas fiscales deberían contribuir a disminuir las brechas de género, asentándose en los principios de suficiencia, progresividad e igualdad. Se requiere pacto fiscal, que promueva la igualdad de género como elemento central para una recuperación sostenible, es decir, un pacto que cumpla con los siguientes focos:

Que esté basado en el análisis de los efectos diferenciados entre hombres y mujeres de las medidas fiscales impulsadas, para evitar la profundización de los niveles de pobreza de las mujeres, sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados y del financiamiento dirigido a las políticas de igualdad.

El enfoque debe ser en avanzar en equidad de género y cierre de brechas.

Entre ellas destacamos **(QUÉ ES Y CÓMO SE EJECUTA)**:

PACTO FISCAL CON FOCO DE GÉNERO

- Es importante tener presentes los efectos distributivos diferenciales de los paquetes de estímulo y otras medidas fiscales en el caso de hombres y mujeres. Además, se requiere avanzar en un pacto fiscal y de género que esté orientado explícitamente a evitar que se profundicen las brechas de género en el acceso al financiamiento y a cautelar los recursos para las políticas de igualdad de género y derechos de las mujeres. Es decir, pensar en avanzar en ingresos, gastos, inversiones y la implementación de políticas fiscales que contribuyan de forma simultánea y sinérgica a los objetivos de reactivación económica y al cierre de brechas de género.

DISMINUIR BRECHA DIGITAL DE GÉNERO

- Para que las empresas lideradas por mujeres o aquellas que concentran una proporción elevada de mujeres empleadas sobrevivan a los efectos de crisis venideras o de la crisis del COVID, es importante diseñar políticas de cierre de brechas digitales y medidas para sostener la liquidez y así proteger el empleo.

PROSPECTAR AMENAZAS AL EMPLEO FEMENINO

- La industria manufacturera, sector clave, y a pesar de contar con mayores niveles de formalización, es considerado un sector que podría sufrir considerablemente como resultado de las interrupciones en las cadenas globales de suministro y el cierre de fábricas, además de la automatización. Es preciso analizar, otros sectores económicos con fuerte presencia femenina y en riesgo de cierre.

IMPULSAR Y ESTIMULAR EMPRENDIMIENTO FEMENINO

- El sector de las actividades de alojamiento y de servicio de comidas (asociadas al turismo) es altamente feminizado. Además, es un sector en que el empleo de las mujeres se concentra en microempresas que a menudo carecen de acceso al crédito, disponen de pocos activos y que requieren se ofrezcan medidas y paquetes de estímulos específicos. Se requiere beneficios (discriminación positiva) en el Servicio de Impuestos Internos, además de combatir la informalidad, que es mayor en mujeres.

ACCESO A FINANCIAMIENTO (FOGAES FEMENINO)

- Promover e incentivar que la banca financie a las mujeres con el fin de mejores condiciones. Actualmente una de las barreras que se vislumbran son las condiciones de acceso al financiamiento.

FORMALIZACIÓN DE LA LABOR DE CUIDADOS

- Impulsar un mercado laboral de cuidados, debido al aumento de envejecimiento de la población y a la falta de mano de obra. Esto además permitiría desfeminizar un trabajo no remunerado e invisibilizado. Se requiere articulación público-privado para promover la inversión y fomentar la formalización de miles de mujeres.

ESTÍMULO A PROYECTOS DE INVERSIÓN CON FOCO DE GÉNERO

- Promover proyectos de inversión con foco en mujeres, es decir contrataciones con porcentajes de cuotas. Si bien a nivel estatal en algunos proyectos de licitación se entregan puntajes, como lo es el Sello Mujer, este debería apuntar a aumentar el número de mujeres en la planilla de trabajadores, especialmente en los contratistas, y en un determinado plazo exigir cuotas.

ECOSISTEMA DE FOMENTO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

- Sociedad conyugal: por defecto es un tope legal para la autonomía económica, y resguardar el patrimonio personal.
- Sala cuna universal: Se requiere avanzar de manera urgente para que mujeres ingresen o reingresen al mercado laboral.
- Post natal con equidad de género (hacer extensivo a hombres): Actualmente es un impuesto a la contratación de mujeres.

- Acercar las cadenas de valor, es decir deslocalizar instalaciones en distintos puntos para evitar los extensos trayectos hacia el trabajo, específicamente de mujeres que tienen doble carga laboral (casa y trabajo).
- Como desafío a largo plazo se encuentran las transiciones: justa, sociodemográfica y digital con foco en mujeres, la pérdida de empleos, pero a la misma vez la generación de nuevos empleos que no deben perpetuar los roles y estereotipos, se requiere transversalidad con foco a futuro y perspectiva de género.